

El mono y las lentejas



Un hombre recorría un camino que unía dos pueblos, tenía que llevar un saco de lentejas de un pueblo a otro.

A mitad de camino, había un pequeño bosque, y como hacía mucho calor, decidió descansar un poco y disfrutar de la sombra que le brindaba los frondosos árboles. Se tumbó en la hierba, cerró los ojos y pronto se quedó profundamente dormido.

En el bosque habitaba un mono, era un animal revoltoso y muy curioso, siempre estaba hurgando en todo lo que encontraba por el camino. Cuando vio ese gran saco no se pudo resistir, lo abrió y cogió un gran puñado de lentejas.

Rápidamente se subió al árbol debajo del cual el hombre dormía plácidamente, se sentó en una rama y empezó a comer una por una todas las lentejas.

De repente se le escurrió una de la mano y cayó al suelo, como no se quería quedar si ella, aunque en la mano tenía suficientes para darse un buen atracón, bajó por el tronco del árbol, pero a la mitad se escurrió e iba directamente al suelo, pero con la agilidad que caracteriza a los monos abrió las manos y se sujetó en una rama.

Evitó darse un buen golpe pero al abrir la manos se le cayeron todas al suelo.

El hombre, al sentir que le caían las lentejas en la cara, se despertó, las recogió todas las metió en el saco, lo cerró bien, y cargándoselo a la espalda, continuó su camino.

El mono por ser ambicioso y no conformarse con lo que ya tenía lo perdió todo.